

Asimilación y recreación del *adynaton* y la *similitudo* en el libro II de la *Rusticatio Mexicana*

Marcela Alejandra SUÁREZ

El presente trabajo analiza los vv. 219-234 del L. II de la *Rusticatio Mexicana* de Rafael Landívar sobre la base de dos figuras: el *adynaton* como forma expresiva del *aenigma*, y la *similitudo*, como su medio aclaratorio.

Del análisis se deduce que el *adynaton* le permite al poeta rescatar y actualizar la tradición clásica, y la *similitudo*, introducir la tradición cristiana para luego crear su propia síntesis.

Antes de abordar el estudio del mencionado pasaje, conviene aclarar qué se entiende por *aenigma*. El *aenigma* es una alegoría,¹ cuya relación con el sentido recto resulta especialmente oscura. Quintiliano dice al respecto: *allegoria, quae est obscurior, aenigma dicitur*.² Esta oscuridad, a la que hace referencia Quintiliano, se manifiesta por medio del *adynaton* que, de este modo, deviene la forma expresiva del *aenigma*.³

1. *El adynaton landivariano*

Analicemos, pues, el *adynaton* landivariano.

¹ La alegoría es al pensamiento lo que la metáfora es a la palabra aislada y guarda con aquél una relación de comparación. Cf. Heinrich Lausberg, *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, Madrid, Editorial Gredos, 1967, sección segunda, párr. 895, p. 283.

² Quint., VIII, 6, 52.

³ Τρυφ., *trop.* III, p. 193: αἴνιγμά ἐστι φράσις ἐπιτετηδευμένη κακοσχόλως εἰς ἀσάφειαν ἀποκρύπτουσα τὸ νοούμενον, ἢ ἀδύνατόν τι καὶ ἀμήχανον παριστάνουσα, κτλ. (citado por H. Lausberg, *loc. cit.*, párr. 899, p. 287).

El jesuita recuerda en el L. II de la *Rusticatio Mexicana* la devastación producida por la erupción del Jorullo⁴ y en los vv. 219-228 así se expresa:

*Undique mors instat, pavor undique, et undique terror.
Permeat hic etiam lucos, et lustra ferarum
turbatas cogens densis excedere regnis.
Quaeque fugit sylvas, obscuroque antra recessu,
ac veteris prorsus iam nunc oblita furoris
oppida, ceu saltus olim, cicurata frequentat.
Sic leo, sic atrox ursus, sic prava lycisca,
sic praeceps animi, ac mitescere tigris,
et quicquid latebris lucus concludit opaces,
praesidium quaerunt hominum per tecta gemendo.*⁵

Toda catástrofe telúrica genera alteraciones en el orden natural y quiebra las leyes del orbe, a partir de lo cual lo imposible se vuelve posible. De ahí que Landívar, para describir dicho cuadro, se valga del *adynaton*.

La noción de lo imposible (*adynaton*) se encuentra ya en Aristóteles, quien emplea el término ἀδύνατα para hablar de fábula. De acuerdo con su poética, los hechos imposibles (ἀδύνατα), pero verosímiles (εἰκότα) son preferibles a los hechos posibles (δύνατα), pero no persuasivos o increíbles (ἀπίθανα).⁶

La figura del *adynaton* se ha intentado analizar como σχῆμα retórico bajo la perspectiva de distintos recursos: comparación, hipérbole y perífrasis. La designación técnica de esta figura es

⁴ Actualmente, estado de Michoacán.

⁵ Por todas partes ronda la muerte; por todas partes, el pavor; y por todas partes, el terror. Éste también atraviesa los bosques y las guaridas de las fieras obligándolas a salir aterrorizadas de sus oscuros dominios. Cada una huye de las selvas y de las cavernas de oscuro retiro y, olvidándose de su antigua ferocidad, de aquí en más frecuente mansa las ciudades como antes los bosques. Así el león, el oso cruel, el perverso coyote, así el tigre impetuoso, que no sabe ser dulce, y todo lo que esconde el bosque en sus senos tenebrosos, buscan el refugio de los hombres aullando por sus casas.

⁶ Arstt., *Poet.*, 1460a 27; 1461b 11: Προαιρεῖσθαί τε δεῖ ἀδύνατα εἰκότα μᾶλλον ἢ δυνατὰ ἀπίθανα·

Πρός τε γὰρ τὴν ποιήσιν αἰρετώτερον πιθανὸν ἀδύνατον ἢ ἀπίθανον καὶ δυνατὸν (καὶ ἴσως ἀδύνατον) τοιοῦτους εἶναι οἴους Ζεῦξις ἔγραφεν, ἀλλὰ βέλτιον·

σχῆμα ἐκ τοῦ ἀδυνάτου, y ya Demetrio la considera una variedad de la hipérbole.⁷

Según Canter, dicha hipérbole revela la exageración de la verdad (*veritatis superlatio atque traiectio*) “in a statement of a thing that does not exist, of a condition that is not true, of an action that does not take place, or of something that will never end or come to pass, hence asseveration of the impossible, expressely stated or implied.”⁸

Dutoit, en cambio, considera que el *adynaton* no es una figura retórica sino una forma de lenguaje “qui ne se laisse heureusement réduire à la notion d’ un pur σχῆμα”.⁹ Se trata,

⁷ Demetr., *De eloc.*, 115-118; 124-125: Γίνεται μέντοι καὶ τὸ ψυχρὸν ἐν τρισίν, ὡσπερ καὶ τὸ μεγαλοπρεπές. ἢ γὰρ ἐν διανοίᾳ, καθάπερ ἐπὶ τοῦ Κύκλωπος λιθοβολοῦντος τὴν ναῦν τοῦ Ὀδυσσεῶς ἔφη τις, “φερομένου τοῦ λίθου αἰγες ἐνέμοντο ἐν αὐτῷ.” ἐκ γὰρ τοῦ ὑπερβεβλημένου τῆς διανοίας καὶ ἀδυνάτου ἢ ψυχρότης.

Ἐν δὲ λέξει ὁ Ἀριστοτέλης φησὶ γίνεσθαι τετραχῶς, * * ὡς Ἀλκιδάμας “ὑγρὸν ἰδρωτά.” ἢ ἐν συνθέτῳ, ὅταν διθυραμβώδης συντεθῆ ἢ δίπλωσις τοῦ ὀνόματος, ὡς τὸ “ἐρημοπλάνος” ἔφη τις, καὶ εἴ τι ἄλλο οὕτως ὑπέρογκον. γίνεται δὲ καὶ ἐν μεταφορᾷ τὸ ψυχρὸν, “τρέμοντα καὶ ὠχρὰ τὰ πράγματα.” τετραχῶς μὲν οὖν κατὰ τὴν λέξιν οὕτως ἂν γίνοιτο.

Σύνθεσις δὲ ψυχρὰ ἢ μὴ εὐρυθμος, ἀλλὰ ἄρυθμος οὖσα καὶ διὰ πάντων μακρὰν ἔχουσα, ὡσπερ ἡ τοιαύτη, “ἦκων ἡμῶν εἰς τὴν χώραν, πάσης ἡμῶν ὀρθῆς οὕσης.” οὐδὲν γὰρ ἔχει λογικὸν οὐδὲ ἀσφαλὲς διὰ τὴν συνέχειαν τῶν μακρῶν συλλαβῶν.

Ψυχρὸν δὲ καὶ τὸ μέτρα τιθέσθαι συνεχῆ, καθάπερ τινές, καὶ μὴ κλεπτόμενα ὑπὸ τῆς συνεχείας· ποιήμα γὰρ ἄκαιρον ψυχρὸν, ὡσπερ καὶ τὸ ὑπέμετρον.

Μάλιστα δὲ ἡ ὑπερβολὴ ψυχρότατον πάντων. τριττὴ δὲ ἐστίν· ἢ γὰρ καθ’ ὁμοιότητα ἐκφέρεται, ὡς τὸ “θέειν δ’ ἀνέμοισιν ὁμοιοί,” ἢ καθ’ ὑπεροχὴν, ὡς τὸ “λευκότεροι χιόνος,” ἢ κατὰ τὸ ἀδύνατον, ὡς τὸ “οὐρανῷ ἐστήριξε κάρη.”

Πᾶσα μὲν οὖν ὑπερβολὴ ἀδύνατός ἐστιν· οὔτε γὰρ ἂν χιόνος λευκότερον γένοιτο, οὔτ’ ἂν ἀνέμῳ θέειν ὅμοιον. αὕτη μέντοι ἡ ὑπερβολὴ, ἢ εἰρημένη, ἐξαιρέτως ὀνομάζεται ἀδύνατος. διὸ δὴ καὶ μάλιστα ψυχρὰ δοκεῖ πᾶσα ὑπερβολὴ, διότι ἀδυνάτῳ ἔοικεν.

⁸ H. V. Canter, “The figure *adynaton* in greek and latin poetry”, *AJPh*, LI, 1, 1930, p. 32. Desde el punto de vista formal y retórico, Antonio Manzo, en “Riflessioni sull’ *adynaton* poetico-retorico”, *Rivista di studi classici*, 26, 1979, establece tres tipos: a) aquel en el que el fenómeno humano previsto como posible se ha realizado y se espera una ruptura de las leyes naturales; b) el que está introducido por *ante ... quam y dum*, el coordinado por *nec ... nec y et ... et* y el que aparece bajo la comparación *ut*, y c) el *adynaton* de tipo numérico que se emplea con frecuencia ligado a la figura de la *praeteritio*. Sobre los tipos de *adynata*, cf. H. V. Canter, *loc. cit.*, pp. 33-38.

⁹ Ernest Dutoit, *Le thème de l’ adynaton dans la poésie antique*, Paris, Les Belles Lettres, 1936, p. XIII.

pues, de un tópicos ligado a determinados elementos y motivos literarios y que se presta a múltiples variaciones. A menudo, en poesía, una afirmación sentenciosa, una palabra de asombro o de indignación, se acompaña de una expresión paradójica en la que los hechos imposibles, inverosímiles o absurdos están relacionados con imposibilidades naturales.¹⁰

La conversión paradójica de este *topos*, que describe súbitamente compatibles fenómenos, objetos y seres contrarios, funciona como el signo inquietante de un mundo trastocado.¹¹

Las características constantes que plantea el *adynaton* son la transformación del todo y la unidad de los contrarios, es decir, el cambio de algo en otra cosa diferente y la *coincidentia oppositorum*.

En el pasaje landivariano, se advierte que las fieras salvajes –*leo, atrox ursus, prava lycisca, praeceps animi et mitescere nescia tigris*– adoptan un comportamiento inusual y contrario a sus instintos: a) abandonan su hábitat: *fugit sylvas* (v. 222); b) invaden un espacio que no les corresponde: *oppida frequentat* (v. 224); c) pierden el rasgo que las define como *ferae*: *oblita veteris furoris, cicurata frequentat* (vv. 224-225), y d) buscan refugio en la morada de los hombres, sus principales enemigos: *praesidium quaerunt hominum per tecta gemendo* (v. 228).

Las tres primeras acciones reflejan el cambio de las *ferae* en animales que han perdido su condición de bestias salvajes; la última, la *coincidentia oppositorum*, esto es, la regresión a un estado en el que todos los atributos son abolidos y los contrarios –hombres y fieras– se unen.

1.1. *El adynaton y la tradición clásica*

Los *adynata* que expresan cambios de naturaleza o de características instintivas, uniones paradójicas, seres fuera de su medio habitual,¹² reconocen una larga tradición en la poesía antigua. Veamos algunos ejemplos.

¹⁰ E. Dutoit, *loc. cit.*, p. IX.

¹¹ Roland Barthes, *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974, p. 58.

¹² Para la clasificación de los *adynata*, cf. E. Dutoit, *loc. cit.*, pp. 167-173.

La observación de fenómenos naturales es fuente de motivos por demás elocuentes. Tal el caso de Arquíloco (fr. 82):

Χρημάτων δ' ἄελπτον οὐδέν ἐστιν οὐδ' ἀπώμοτον
οὐδὲ θαυμασίον, ἐπειδὴ Ζεὺς πατήρ Ὀλυμπίων
ἐκ μεσημβρίας ἔθθηκε νύκτ' ἀποκρύψας φάος
ἡλίου λάμποντος· ὠχρὸν δ' ἦλθ' ἐπ' ἀνθρώπους δέος.¹³

El eclipse solar¹⁴ le permite suponer al poeta que, si Zeus ha oscurecido el sol, en adelante nada será imposible.¹⁵

Al producirse dicho fenómeno, pueden esperarse entonces los prodigios más extraños, tales como las fieras fuera de su medio habitual.

El v. 5: ἐκ δὲ τοῦ κᾶπιστα πάντα κἀπιέλπτα γίνε]τα[ι / ἀνδράσιν ·¹⁶ anuncia de un modo general los desórdenes de las leyes naturales expresados en el v. 7, donde δελφῖσι θῆρες se desarrolla en una antítesis en los vv. 8-9¹⁷:

μηδ' εἰς ἔθ' ὑμέων εἰσορ]έων θαυμαζέτω,
μηδ' ἐὰν δελφῖσι θῆρες ἀνταμ]είψωνται νομόν
ἐνάλιον, καὶ σφιν θαλάσσης ἠχέεντ]α κύματα
φίλτερ' ἠπείρου γένηται, τοῖσι δ' ἦι δ]ύειν ὄρος.¹⁸

Esta idea forma parte de la imaginación y de la creencia popular y está presente en otros poetas, como Horacio y Ovidio, quienes, al enumerar los *prodigia* del diluvio, apelan a rasgos análogos: *piscium et summa genus haesit ulmo* (Hor. *Carm.*, I, II, 9); *Navigat, hic summa piscem deprendit in ulmo* (Ov. *Met.*, I, 296).

¹³ Ningún acontecimiento es inesperado, ni imposible, ni sorprendente después de que Zeus, padre de los Olímpicos, cubriendo la luz del sol que brilla, transformó el mediodía en noche. Un penoso temor cayó sobre los hombres.

¹⁴ Dice E. Dutoit, *loc. cit.*, p. 6: "Le vers 3 mentionne une éclipse totale de soleil dont Archiloque dut être témoin, et qui, selon les calculs, aurait été visible à Thasos le 6 avril 648."

¹⁵ Ernst R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, México, FCE, 1975, p. 144.

¹⁶ Por esto, todo lo increíble y lo inesperado sobreviene a los hombres.

¹⁷ A propósito de esta doble paradoja, cf. *Es.* 202.

¹⁸ En adelante que ninguno de vosotros al observar se extrañe, si las fieras intercambiaran con los delfines el campo marino y si las olas resonantes del mar suficientemente gratas para ellos surgieran de la tierra firme, si para éstos fuera placentera la montaña.

En cuanto a las uniones paradójales, Homero, en *Il.*, XXII, 262-265, apela al *adynaton* del trato entre hombres y leones para referirse a la imposibilidad de una amistad entre Aquiles y Héctor:

ὦς οὐκ ἔστι λέουσι καὶ ἀνδράσιν ὄρκια πιστά,
οὐδὲ λύκοι τε καὶ ἄρνες ὁμόφρονα θυμὸν ἔχουσιν,
ἀλλὰ κακὰ φρονέουσι διαμπερὲς ἀλλήλοισιν,
ὦς οὐκ ἔστ' ἐμὲ καὶ σὲ φιλήμενα...¹⁹

“La formación académica de nuestro poeta, dice Albizúrez Palma, propiciaba, desde luego, la apropiación de lo clásico, máxime cuando consideramos su extenso y profundo conocimiento de los grandes maestros de la literatura helena y latina”.²⁰

Sin duda, uno de los contextos literarios más importantes para Landívar está representado por la renovación neoclásica en México, llevada a cabo por los jesuitas a mediados del siglo XVIII. Son ellos, pues, los que, actuando de acuerdo con el espíritu de su época, dan lugar, por medio de la traducción e imitación de los poetas grecorromanos y a través de la restauración del gusto clásico, al movimiento humanístico más notable que registra la cultura de América.²¹

En este sentido, no es improbable pensar que el guatemalteco haya abrevado en las fuentes griegas²² para crear su propio *adynaton*, en el que se funden los tres tópicos anteriormente tratados: a) cambios de naturaleza, instintos o caracteres; b) uniones paradójales, y c) seres fuera de su medio.

¹⁹ Como no existen fieles alianzas entre los leones y los hombres, ni los lobos y los corderos se ponen de acuerdo, sino que piensan continuamente en causarse daño unos a otros, tampoco es posible que tú y yo seamos amigos...

²⁰ F. Albizúrez Palma, “Landívar y sus contextos”, *Revista Cultura de Guatemala*, Universidad. Rafael Landívar, año III, vol. III, sept./dic., 1982, p. 18.

²¹ F. Albizúrez Palma, *loc. cit.*, p. 22.

²² La elección de los autores griegos, mencionados en relación con el *adynaton*, no ha sido arbitraria. Del exhaustivo relevamiento que Dutoit ha llevado a cabo con respecto a los *adynata* que representan cambios de naturaleza, uniones paradójales y seres fuera de su medio habitual, entre otros, resulta evidente que sólo Arquíloco y Homero abordan el tema de las *fieras salvajes* fuera de su hábitat y el del trato entre *hombres* y *fieras* (leones), respectivamente. Ambos *adynata* están presentes en Landívar.

De este modo, Landívar asimila elementos de la tradición clásica y los recrea desde una perspectiva neoclásica.²³

2. La similitudo *landivariana*

Inmediatamente después del *adynaton*, leemos:

*Ceu cum postremus mundi post tempora finis
concutiet terrore feras; hominesque trementes
motibus insolitis, flammisque vorantibus orbem
tuta in speluncis atris habitacula quaerent,
inque vicem vacuas errabunt bruta per urbes:
haud secus exterret vallem Vulcania pestis.*

R.M., II, 229-234²⁴

En este pasaje el poeta incorpora la *similitudo*, medio probatorio y figura del *ornatus*, cuya función es aclarar el asunto tratado²⁵ sin que la fuerza probatoria y el efecto embellecedor se excluyan. La *similitudo* debe ser clara, es decir, concreta desde el punto de vista conceptual y elocutivo, y conocida. Esta última característica apunta a la relación con el público receptor.

En este sentido, de los tres grados de cognoscibilidad mencionados por Lausberg,²⁶ la *similitudo* landivariana presenta un grado mínimo. Esto implica “contenidos comparativos completamente inusitados o conexiones totalmente infrecuentes entre la imagen comparativa y el objeto por ella ilustrado”.²⁷

²³ Esta búsqueda de la asimilación conforma, junto con la exaltación de lo autóctono, un rasgo que caracteriza a muchos partidarios de la Ilustración en Hispanoamérica. Cf. F. Albizúrez Palma, *loc. cit.*, p. 10.

²⁴ Como cuando el fin postrero del mundo después de los tiempos sacuda a las fieras de terror, no sólo los hombres temblorosos por los insólitos terremotos sino también el orbe que tiembla por las llamas que lo devoran, buscarán refugios amparados en oscuras cavernas y en su lugar vagarán las fieras por las ciudades: de igual manera la peste de Vulcano aterroriza al valle.

²⁵ Quint., VIII, III, 72: *praeclarae vero ad inferendam rebus lucem repertae sunt similitudines; quarum aliae sunt quae probationis gratia inter argumenta ponuntur, aliae ad exprimendam rerum imaginem compositae, quod est huius loci proprium: “inde lupi ceu / raptores atra in nebula” (Aen., II, 355); et: “avi similis, quae circum litora, circum / piscosos scopulos humilis volat aequora iuxta” (Aen., IV, 254).*

²⁶ El grado máximo se caracteriza por lo manido de la conexión entre la idea comparativa y el objeto ilustrado. El grado intermedio muestra contenidos menos trillados en la comparación así como también una conexión menos manida entre la imagen y el objeto. Cf. H. Lausberg, *loc. cit.*, párr. 845, pp. 253-254.

²⁷ H. Lausberg, *loc. cit.*, párr. 845, p. 254.

Los contenidos comparativos inusitados están vinculados con dominios especiales, poco accesibles al conocimiento general, que suponen una formación determinada.

Así pues, la *similitudo* landivariana nos remite a un hipotexto específico: el *Apocalipsis* de San Juan, del cual el poeta rescata la imagen del fin del mundo.

Con respecto a las posibilidades de moldeamiento de la *similitudo* referidas al contenido y a la conexión entre el contenido y el objeto, el jesuita adopta la extensión mínima²⁸ que muestra sólo una palabra comparativa –*ceu*– puesta en relación con el objeto: *Ceu cum postremus mundi post tempora finis* (v. 229).

Es interesante destacar que en este pasaje la *coincidentia oppositorum* que mencionamos a propósito del *adynaton* sigue presente, pues los contrarios –fieras y hombres– permanecen unidos por los lazos del temor: *concutiet terrore feras; homines-que trementes* (v. 230).

Por otra parte, el retorno al caos planteado por la *similitudo* se caracteriza por la alteración en el ordenamiento del mundo. La distribución de espacios dispuestos para los seres por la Providencia divina –las selvas y las cavernas para las fieras y las ciudades para los hombres– se quiebra y se invierte: los hombres buscan refugio en las cavernas (*in speluncis*) y las fieras vagan por las ciudades (*per urbes*).

Hemos dicho que la *similitudo* aclara el asunto tratado. La imagen comparativa del fin del mundo, en consecuencia, revela que el sentido del *aenigma*, expresado por el *adynaton* y la *coincidentia oppositorum*, no es otro que el momento mítico de la disolución del orbe.²⁹

Con respecto a este final aterrador para la humanidad, consumida por el fuego, dice Albizúrez Palma: “La viva expresión, la descripción patética, la presencia de un personal temblor del

²⁸ La extensión máxima muestra un rebasamiento del contenido de la *similitudo* frente al objeto ilustrado por ella. La extensión normal muestra moderación, lo cual contribuye a la ilustración del objeto. Cuando la *similitudo* queda por debajo del grado mínimo, aparece la metáfora. Cf. H. Lausberg, *loc. cit.*, párr. 846, p. 255.

²⁹ Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, México, Ediciones Era, 1972, p. 356.

poeta ante los fenómenos terribles, justamente con el vocabulario significativo y hábilmente combinado, prestan a los versos comentados el carácter de feliz logro poético y de certero aprovechamiento de un tema religioso de indudable riqueza estética”.³⁰

2.1. La similitudo y la tradición cristiana

Nótese que el hipotexto del pasaje landivariano anteriormente mencionado es, evidentemente, el *Apocalipsis* de San Juan (6, 12-16):

Et vidi, cum aperuisset sigillum sextum, et terrae motus factus est magnus, et sol factus est niger tamquam saccus cilicinus, et luna tota facta est sicut sanguis, et stellae caeli ceciderunt in terram, sicut ficus mittit grossos suos, cum vento magno movetur, et caelum recessit sicut liber involutus, et omnis mons et insula de locis suis motae sunt. Et reges terrae et magnates et tribuni et divites et fortes et omnis servus et liber absconderunt se in speluncis et in petris montium;

en el cual se inspira Landívar sobre la base de tres imágenes: a) los movimientos de la tierra: *terrae motus*; b) la unidad de todos los hombres: *reges, magnates, tribuni, divites, servus, liber*; c) los hombres que se refugian en las cavernas: *absconderunt se in speluncis*.

El guatemalteco apela a estas imágenes apocalípticas y así las recrea: 1) hombres que tiemblan por los movimientos de la tierra: *homines trementes motibus insolitis*; 2) hombres y fieras unidos por el terror: *concutiet terrore feras; hominesque trementes*, y 3) hombres que buscan refugios seguros en las cavernas: *tuta in speluncis atris habitacula quaerent*, en un contexto que lleva la impronta de una perspectiva americanista: *haud secus exterret vallem Vulcania pestis* (*R. M.*, II, 234).

Ahora bien, la pregunta es por qué Landívar apela al texto apocalíptico. Y la respuesta tiene un doble aspecto: por un lado, el texto apocalíptico le permite confirmar la necesidad de revelar

³⁰ F. Albizúrez Palma, *Landívar, Virgilio y la religión*, Guatemala, Editorial Universitaria de Guatemala, 1985, pp. 45-46.

su verdad; por otro, para él, que es cristiano, el fin del mundo termina con la historia regenerándola al mismo tiempo y esto es precisamente lo que intenta rescatar después de la catástrofe (*R. M.*, II, 288-299).

3. Conclusiones

La *Rusticatio Mexicana* es, sin duda, un texto innovador por abordar lo autóctono a través de moldes poéticos tradicionales. De ahí su valor en el marco general de la literatura hispanoamericana.³¹

Los ejemplos que se han analizado permiten determinar las funciones que desarrollan algunos recursos conceptuales y retóricos dentro del poema landívariano.

El poeta apela al *adynaton*, como forma expresiva del *aenigma*, y a la *similitudo*, como su medio aclaratorio, para referirse al momento mítico de la disolución del orbe.

Asimismo, a través de dichas figuras rescata la tradición clásica e incorpora la corriente religiosa cristiana, poniendo de manifiesto una tensión que caracteriza el diseño estructural interno de toda la obra.³²

Sin embargo, Landívar no asume pasivamente ni lo clásico ni lo cristiano, sino que, con gran habilidad poética, asimila ciertos elementos de ese universo hipotextual para lograr una síntesis afortunada: la valoración de lo propio.

³¹ Lucrecia Méndez de Penedo, "Estructura y significado en la *Rusticatio Mexicana*", Universidad Rafael Landívar, *Revista Cultura de Guatemala*, año III, vol. III, sept./dic., 1982, p. 152.

³² L. Méndez de Penedo, *loc. cit.*, p. 90.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ALBIZÚREZ PALMA, Francisco, "Landívar y sus contextos", *Revista Cultura de Guatemala*, Universidad Rafael Landívar, año III, vol. III, sep./dic., 1982.
- , *Landívar, Virgilio y la religión*, Guatemala, Editorial Universitaria de Guatemala, 1985.
- BARTHES, Roland, *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974.
- CANTER, H. V., "The figure *adynaton* in greek and latin poetry", *AJPh*, LI, 1, 1930.
- CURTIUS, Ernst, *Literatura europea y Edad Media Latina*, México, FCE, 1975.
- DUTOIT, Ernest, *Le thème de l' adynaton dans la poésie antique*, Paris, Les Belles Lettres, 1936.
- ELIADE, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*, México, Ediciones Era, 1972.
- LAUSBERG, Heinrich, *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, Madrid, Editorial Gredos, 1967.
- MANZO, Antonio, "Riflessioni sull' *adynaton* poetico-retorico", *Rivista di studi classici*, 26, 1979.
- MÉNDEZ DE PENEDO, Lucrecia, "Estructura y significado en la *Rusticatio Mexicana*", *Revista Cultura de Guatemala*, Universidad Rafael Landívar, año III, vol. III, sept./dic., 1982.

FUENTES

- ARISTOTLE, *The poetics*, with an english translation by W. Hamilton Fyfe, Cambridge, Massachussets, Harvard University Press, 1939.
- DEMETRIUS, *On style*, with an english translation by W. Rhys Roberts, Cambridge, Massachussets, Harvard University Press, 1939.
- HOMÉRE, *Iliade*, texte établi et traduit par F. Villeneuve, Paris, Les Belles Lettres, 1977.
- HORACE, *Odes et Épodes*, texte établi et traduit par Paul Mazon, Paris, Les Belles Lettres, 1947.
- Nova Vulgata Bibliorum Sacrorum Editio* (Sacros. Oecum. Concilii Vaticani II ratione habita iussu Pauli PP. VI recognita auctoritate Ioannis Pauli PP. II promulgata), Libreria Editrice Vaticana, 1979.
- OVIDE, *Les métamorphoses*, traduction nouvelle avec introduction et notes par J. Chamonard, Paris, Editions Garnier Frères, 1953.
- ARCHILOQUE, *Fragments* (texte établi par François Lasserre, traduit et commenté par André Bonnard). Paris, "Les Belles Lettres", 1968.

QUINTILIEN, *Institution oratoire*, texte révu et traduit avec introduction et notes par Henri Bornecque, Paris, Librairie Garnier Frères, s. d.

EDICIONES

LANDÍVAR, Rafael, *Rusticatio Mexicana*, editio altera auctior, et emendatior, Bononiae, ex Typographia S. Thomae Aquinatis, 1782.

VALDÉS, Octaviano, *Por los campos de México*, prólogo, versión en prosa y notas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1942.